

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA



ZOOLOGIA.—ZOOTECNIA.—AGRICULTURA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:—En Barcelona, 2 pesetas trimestre.—Madrid y provincias, 3 pesetas trimestre, año 10 pesetas.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—Ultramar, el precio que fijen nuestros corresponsales. A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranza del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, **calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los días laborables de 1 á 4.

Se publica, cuando menos, tres veces al mes y se regala á los suscritores una entrega mensual de escogidas obras relacionadas con la índole de esta Revista. (Actualmente está publicándose el Tratado de Equitacion por F. Baucher).

Números sueltos 1 real.—Se venden en los kioscos de la Rambla.

En la librería de Verdaguer, Rambla del Centro, se admiten suscripciones para este periódico.

A petición de varios suscritores á este periódico insertamos íntegro el reglamento que rige en esta capital para las funciones taurinas.

REGLAMENTO PARA LAS CORRIDAS DE TOROS EN LA PLAZA DE BARCELONA.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la Plaza, del ganado y del material para la lidia.

Artículo 1.º Con arreglo á lo que previene la Ley de 2 de Abril de 1845 en el artículo 5.º, párrafo 7.º, para que puedan celebrarse corridas en la plaza, se requiere el previo permiso del Gobernador de la provincia.

Art. 2.º Quince días antes de los designados para la lidia, el Arquitecto provincial reconocerá la plaza certificando su solidez, en caso de hallarla en buen estado, ó disponiendo los reparos que fuesen necesarios, sin que pueda abrirse al público hasta tanto que dicho funcionario no declare dos días antes de la corrida, que ofrece todas las garantías indispensables para la seguridad de los concurrentes.

Art. 3.º Los asientos que sean de pago, deberán estar numerados con toda claridad.

Art. 4.º Los espadas podrán reconocer con un día de anticipacion el circo, y exigir que las vallas, estribos y arena se hallen en buen estado y arreglados á las condiciones necesarias para garantir su seguridad. En caso de desacuerdo entre los dueños de la plaza y los lidiadores, se estará á lo que la costumbre autoriza en la plaza de Madrid. Los ganaderos y sus pastores tendrán igual derecho respecto á los chiqueros, para evitar que el ganado sufra en ellos perjuicio que lo haga desmerecer.

Art. 5.º Dos horas antes de empezar la funcion se regará la arena, quitando los baches, piedras y cualquier otro objeto que estorbe la lidia.

Art. 6.º Habrá dentro de la plaza, en cuatro sitios diferentes, depósitos de arena destinados á cubrir la sangre; cada depósito tendrá dos encargados provistos de cestos y desparramadores. Habrá tambien los mozos y el material necesarios para extraer en el acto los despojos de los caballos y demás inmundicias que se esparzan durante la corrida.

Art. 7.º Desde que principie la lidia hasta su terminacion, habrá una cuadrilla de carpinteros destinados á recomponer cualquier desperfecto que ocurra en la plaza. Estos no podrán salir al redondel sino cuando sea indispensable su trabajo, permaneciendo el resto del tiempo en el sitio que se les señale entre puertas.

Art. 8.º En los portones, salidas de chiqueros y talanqueras, habrá los mozos necesarios destinados

á abrir y cerrar la salida de los toros que tomen tablero, y de los picadores, caballos y sirvientes que tengan que entrar y salir en la lidia.

Art. 9.º Antes de empezar la funcion se constituirá en la plaza un médico-cirujano con dos practicantes al menos, provistos de un botiquin completo y de los instrumentos necesarios. En la enfermería habrá dos camas y dos camillas dispuestas para cualquier evento, debiendo hallarse en la misma los auxilios religiosos por si ocurriera una desgracia grave.

Artículo 10. Los caballos que se presenten deberán tener siete cuartas de alzada ó mas, y ser aptos para el servicio á que se destinan, debiendo ser dados por útiles y marcados por un delegado de la autoridad y los picadores contratados para la corrida. Antes de empezar la funcion habrá 30 caballos dispuestos en las cuadras, ocho de los cuales deberán estar ensillados y prontos para salir al circo, y de estos ocho habrá tres tenidos del diestro por los mozos, entre puertas, desde la salida del primer toro hasta el toque de banderillas del último, á fin de que los picadores puedan montar sin llegar á la cuadra. Si en la corrida fuesen necesarios mas caballos, el empresario los facilitará en el acto sin escusa ni pretexto alguno, y en caso de no hacerlo, además de pagar la multa que se le imponga por la autoridad que presida, se proveerá la plaza á costa suya de cuantos reclame el servicio. Las monturas, estribos y demás arreos, deberán ser decentes y hallarse en buen uso, sometiéndose antes de la corrida al reconocimiento de un delegado de la autoridad y de los picadores.

Art. 11. Cuarenta y ocho horas antes de la funcion se presentarán á la autoridad para su reconocimiento, cuarenta pares de banderillas comunes, y veinte de fuego, con puya de doble anzuelo; veinte garrochas con tope y hierro cortante y punzante, sin vaciar, arregladas al escantillon de la plaza de Madrid, en la estacion correspondiente, y una media luna; las garrochas se volverán á reconocer antes de la salida del primer toro y permanecerán en sitio visible al público y al cuidado de una persona designada por el presidente.

Art. 12. En el caso de que se presente en la plaza un toro que rehuse todas las varas despues de haber sido hostigado y tome tablero sin que le haya tocado la garrocha, se emplearán las banderillas de fuego.

Art. 13. En la presidencia se presentará una banderilla sin clavar para que en caso de dudas, pueda confrontarse con las usadas en la lidia.

Art. 14. Habrá dos tiros de arrastre compuestos de tres mulas ó caballos en fila, con sus correspondientes arreos, y seis lazos para no demorar el enganche de las reses y caballos muertos: dichos tiros tendrán los zagales y mozos necesarios para su direccion.

Art. 15. Todos los mozos destinados al servicio de la plaza y de la lidia llevarán una divisa que los distinga, no pudiendo salir al redondel ninguno que no la use, esceptuándose los agentes de la autoridad cuando vayan á hacer cumplir sus órdenes, los cuales deberán usar uniforme y llevar las armas de reglamento.

Art. 16. Los toros que han de lidiarse deben tener los hierros, marca y divisa de las ganaderías á que pertenezcan, segun el anuncio, y no bajarán de cinco años ni pasarán de ocho. Serán desechados los tuertos, burriciegos, hormigones, cojos, mogones ó que tengan cualquier otro defecto que dificulte su buena lidia, á juicio de la autoridad ó su delegado al efecto. Tambien se desecharán los que no sean de la casta anunciada al público y los que no se hallen en buen estado de carnes.

Art. 17. Se enchiquerarán ocho toros si la corrida fuese de seis ó séanse dos toros mas de los anunciados.

Desde el momento en que los toros hayan sido encerrados, queda prohibida la entrada del público en los chiqueros y en sus miradores, que serán guardados por los agentes de la autoridad y por los pastores.

Art. 18. Habrá en el patio tres ó cuatro mansos por si fuesen necesarios en un caso fortuito de fuga ó retirada de un toro.

Art. 19. No se pondrán moñas á los toros sin permiso de los ganaderos ó sus representantes.

CAPÍTULO II.

De las corridas y lidiadores.

Art. 20. Las corridas serán de diez toros y de seis las medias corridas. Las corridas ó medias corridas empezarán á la hora fija anunciada en los carteles, á no ser que el tiempo lo impida, en cuyo caso se anunciará con dos horas de anticipacion.

Art. 21. Luego que la autoridad se constituya en el palco de la presidencia, empezará la funcion en la forma siguiente:

La salida de la cuadrilla (que deberá presentarse con trajes tan decentes cuanto reclama la importancia de esta Capital) y tiros de arrastre tendrá lugar acto continuo siendo precedida por los alguaciles vestidos á la antigua.

Tomados los puntos por la cuadrilla á la izquierda del chiquero, el presidente arrojará la llave al alguacil, que la llevará á galope al encargado de abrir la puerta.

Prévio el toque de clarin saldrá el toro á la arena.

Art. 22. Los toros serán picados hasta que rehuyan tres veces la suerte; banderilleados prévio el toque de clarin y muertos cuando se les hayan puesto de tres á cinco pares, segun merezcan por su bravura.

Art. 23. Los picadores obligarán al toro á fin de que entre el mayor número de veces posible á la suerte; pero sin acosarlo y buscándole al trote ó á galope cuando esté distante.

Asimismo están obligados á salir hasta los tercios de la plaza, cuando la suerte lo requiera y la intencion del toro lo permita; pero no lo hará nunca á los medios sin que el espada ó el principal de los diestros á quien corresponda el toro lo consienta.

Art. 24. Picarán por turno riguroso una sola vez, siempre en el cerviquillo, y solo en el caso de recargar el toro podrá dársele mas de un pinchazo.

Art. 25. Si por ser un toro boyante y blando se permite alguno picarle fuera de turno, el que lo despadille ó se interponga al que se halle puesto en suerte, ó le pinche en la cabeza, dé con el regaton en las astas, ponga pañuelo en la garrocha, ó haga cualquiera otra cosa contraria á las reglas del arte, será castigado por el presidente.

Art. 26. Ningun picador puede desmontar á otro para usar su caballo, pues todos deben salir á la arena montados, y conservarlo interin sea apto para la lidia.

Art. 27. Habrá constantemente en la plaza los picadores que se hayan anunciado. Estos no podrán ser menos de dos en lidia y el primero de reserva estará montado para salir en el acto que caiga uno de los lidiadores, montando otro para reemplazar á su vez al que caiga, de suerte que nunca falte un hombre á caballo en el circo, á no ser que todos los contrata-

dos hubieren sido inutilizados ó se halláren caídos cuatro sin poder llegar á las cuadras.

Art. 28. Los picadores que perdiesen su caballo, para montar de nuevo irán por entre barreras. Si el caballo tuviese las tripas colgando de un modo repugnante ó se las llegue á pisar se le retirará de la plaza. Los picadores de reserva que no se hallen montados segun lo dispuesto en los artículos precedentes, deberán permanecer próximos á las cuadras en los sitios destinados al efecto.

Art. 29. Cada picador tendrá numerado el borren trasero de las sillas y arreglados los estribos, para que no se entretenga en esta operacion cuando tenga que montar de nuevo.

Art. 30. Ningun picador sacará la puya cuando salga del circo.

Art. 31. Luego que un picador sea derribado y el toro se separe lo bastante, se cubrirá por los encargados la sangre y se recogerán las inmundicias y los despojos del mejor modo posible, para no causar repugnancia á los concurrentes.

Art. 32. Los caballos gravemente heridos que no puedan salir por sí de la plaza, serán rematados con puntilla. Queda prohibido el uso de palo ó vara para obligarles á andar.

Art. 33. Los espadas cuidarán de que en la plaza haya siempre dos picadores y nunca mas de tres, haciendo que para asistirlos les acompañe un lidiador á pié, el cual deberá ir siempre inmediato; pero sin permitirle que tienda el capote al toro cuando arranque para el picador, hasta que concluya la suerte ó toque al caballo. Los demás lidiadores permanecerán á distancia suficiente para no distraer á los toros en la suerte de pica; pero colocados de modo que puedan protegerla segun las reglas del arte.

Art. 34. No se permitirá capear mas toros que los claros, blandos y ligeros, y esto sin recortarles, á no ser que lo exija el peligro de algun lidiador y solo por el espada á quien le corresponda el toro ó por el chulo á quien éste autorice.

La presidencia sin embargo podrá impedir el capeo si lo juzga conveniente.

Art. 35. Los espadas cuidarán de que á la salida del toro no haya á la derecha del chiquero ningun individuo de la cuadrilla que pueda viciar el arranque natural de aquel.

Art. 36. Procurarán tambien que al ponerse las banderillas se observe el orden de antigüedad ó mérito establecido en la cuadrilla, sin permitir que el segundo de la pareja en turno se anticipe al primero, escepto en el caso de que éste haya hecho una salida falsa.

No se consentirá el uso de las banderillas de fuego hasta que la autoridad lo mande y se anuncie al público con toque de clarin.

Art. 37. Los encargados de dar banderillas á los lidiadores lo harán de un modo que no distraiga al toro, poniéndolas en manos de aquellos y retirándose en el acto.

Art. 38. En la suerte de matar se cumplirá lo anunciado en los carteles, sin permitir cambio de turno entre los espadas ni autorizarse que lo haga otro lidiador, á no ser que se presentase algun diestro á quien por su antigüedad se le tenga esta deferencia, como es costumbre. En ningun caso mandará el presidente que banderille y mate persona alguna ajená de la cuadrilla que no se haya dado á conocer en los carteles. Si el matador por cualquiera circunstancia dejara pasar demasiado tiempo sin concluir con el toro, un segundo toque de clarin le avisará que debe apurar todos los recursos del arte para no

dar lugar á una impaciencia justa por parte del público; si esto no bastase saldrá la media luna para hacer caer al toro.

Art. 39. Muerto el toro, será despojado de las banderillas, moñas, divisas y demás objetos que se le hayan colgado.

Art. 40. Los tiros arrastrarán los caballos muertos y cuando estos hayan salido de la arena, se sacará el toro, que deberá ser el último; pero si por un evento muriera un caballo durante la lidia de un toro que hubiese merecido fuego ó media luna, saldrá primero el toro y despues el caballo.

CAPÍTULO III.

Del orden y Policía de la plaza.

Art. 41. No se venderán mas entradas que las que á juicio del Arquitecto titular pueda contener la plaza. Serán diferentes las del sol y sombra, y los espectadores no podrán dirigirse á sitios distintos de los señalados en su entrada.

Art. 42. Nadie está exento de pagar entrada, á escepcion del Gobernador de la provincia, el presidente de la funcion, los empleados del servicio de la plaza, el inspector de vigilancia, los dependientes y fuerzas armadas que se designen para la conservacion del orden público.

Art. 43. Los agentes municipales y de policia y seguridad ocuparán los sitios que les designe el Jefe de mayor graduacion de los mismos de acuerdo con el presidente. Las fuerzas militares permanecerán unidas en lo interior ó exterior de la plaza, segun convenga, al mando de sus jefes respectivos, y á disposicion del presidente, sin destacar de su seno mas fuerza que la necesaria para centinelas, los cuales nunca podrán establecerse en medio del público, ni en lugares donde no puedan ser relevados ó socorridos con facilidad.

Art. 44. La fuerza pública que se halle en lo interior tendrá desarmada la bayoneta, para evitar cualquiera desgracia involuntaria.

Art. 45. Las puertas de la plaza se abrirán tres horas antes de la anunciada para dar principio á la funcion.

Art. 46. Desde que se efectúe el paseo en adelante no podrán permanecer entre vallas mas que los empleados del servicio de la plaza y los agentes de la autoridad.

Art. 47. Ninguna persona podrá ofender á otra ni dirigir á la cuadrilla palabras escandalosas, ni hacer actos que perjudiquen y molesten á los demás, así como tampoco podrá nadie ocupar localidades que no le pertenezcan.

Art. 48. El público no tiene derecho á exigir mas toros que los ofrecidos en el cartel, ni á que salga vivo del redondel toro que en él entre.

Art. 49. Se prohíbe absolutamente:

1.º Llevar armas, palos, piedras y objetos que puedan servir para ofender.

2.º Llevar objetos que ocupen mas terreno que el designado para cada persona.

3.º Arrojar á la plaza ó á los callejones objeto alguno ni restos de comida de ningun género.

4.º Encender papeles ú otros combustibles que puedan comunicar un incendio á la plaza ó ropas de los concurrentes, y verter líquidos súcios ó corrosivos.

5.º Alterar el orden público promoviendo altercados ó disputas, ú obstinándose en permanecer en pié interin dure la lidia, impidiendo la vista del espectáculo á los demás.

6.º Arrancar banderillas al toro cuando salte á los callejones, ó ponérselas, así como estropearle con golpes ó heridas.

7.º Causar daño ó destrozo en la plaza; impedir el libre tránsito del público por los pasillos, escalera y callejones.

Art. 50. Las contravenciones á este reglamento se castigarán con multa gubernativa y prision en caso de insolvencia, cualquiera que fuese la clase y fueros del delincuente. Los excesos que constituyan delitos serán penados por los tribunales de justicia, en la forma prevista en el Código penal.

Disposiciones generales.

Art. 51. La autoridad local, antes de cada corrida, fijará un bando en los sitios á propósito de la plaza, haciendo conocer al público los deberes y la pena en que incurre el que quebrante las reglas de buen gobierno.

MAURICIO EL CAZADOR, ó los cazadores de caballos.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

II.

No habia duda; los carros de Poindexter recorrían un terreno marcado ya por las señales de sus ruedas.

— ¡Nuestras propias huellas! murmura Colhoun, profiriendo un voto al hacer esta observacion.

— ¡Nuestras huellas! ¿Qué significa eso, Casio? Supongo que no querreis decir que estamos recorriendo...

— El mismo camino. Sí, tío, eso es lo que hacemos. ¡Mirad! ahí teneis la huella de uno de los cascos posteriores de mi caballo, al que le falta media herradura, y aquí podeis ver las huellas de los negros.



SEGUIO EL RASTRO DE MI LAZO.

Art. 52. Los encierros se efectuarán en las horas que señalen los empresarios, previo el permiso de la autoridad local y bajo las reglas de orden y precaucion que la misma dicte, con la aprobacion del Gobernador de la provincia.

Art. 53. Este reglamento se tendrá presente para las corridas de todas las plazas de la provincia, pudiéndose hacer fuera de la capital por las autoridades locales, las alteraciones que indispensablemente exijan las costumbres y condiciones de cada poblacion.

Art. 54. Las disposiciones de este reglamento regirán hasta tanto que se introduzcan en él modificaciones en las formas legales.

Art. 55. Se prohíbe dar corridas de toros, vacas ó novillos por plazas abiertas y calles, aun con maromas, por lo contrarias que son estas diversiones á la seguridad personal y al orden público.—Barcelona 20 de Junio de 1863.—El Gobernador, FRC.º SEPÚLVEDA.

Hemos dado la vuelta completa. Conozco muy bien el terreno; aquella colina es la misma por donde hemos bajado despues de nuestra última parada. ¡Voto al diablo! hemos recorrido dos millas inútilmente.

Las facciones del que así hablaba, no solo expresaban la confusion, sino la pena con una mezcla de vergüenza. Por su culpa, el guía que tomaron en Indianola y les condujo hasta el último punto donde acamparon, se habia despedido negándose á seguir mas adelante.

Por este percance y por su excesiva confianza en sus facultades para servir de guía, el sobrino del plantador está como avergonzado, y su confusion crece de punto cuando se acerca el coche y dos brillantes ojos fijan en él su mirada.

Para todos es evidente que se han extraviado; hasta los negros reconocen sus huellas, y comprenden que recorren el mismo camino por segunda vez.

ESTERIOR DEL CABALLO.

CABEZA.—CUELLO.—ESPALDA.



1.



2.



3.



4.



5.



6.



7.



8.



10.



11.



13.



12.

1. Cabeza en posición vertical—encapotarse ó armarse contra el jinete.—2. Cabeza chata.—3. Cuello de gato ó gatillo.—4. Cabeza bien puesta.—Cuello recto.—5. Cabeza cuadrada.—6. Cuello de ciervo ó al revés.—7. Cuello de cisne.—8. Cabeza con orejas de cerdo.—9. Cabeza en posición horizontal—despapa, tiende la nariz ó que la lleva al viento.—10. Espalda recta.—11. Cabeza acarnerada.—12. Espalda oblicua.—13. Cabeza rinoceronte.

Entonces se *manda* hacer alto, y se traba una *animada* discusion entre los blancos, porque la situacion es grave, pues no podrán terminar el viaje en el mismo dia como deseaban. Este seria el menor percance que podria ocurrirles, y hay probabilidad de que les sucedan otros: no faltarán peligros en la llanura atrasada donde tal vez tendrán que pasar la noche sin agua para el ganado, y sin poder asegurar si perderán otro dia ó tal vez mas tiempo.

El sol empieza á descender, pero aun está demasiado alto para indicar la línea de su ocaso; si se espera algun tiempo, podrán reconocerse los cuartos del compás, ¿Pero de qué sirve conocer los puntos cardinales, si se ha perdido la línea de marcha?

Colhoun comienza á ser prudente y no se atreve ya á indicar la senda; tambien vacila al repetir sus observaciones despues de tan manifiesta torpeza.

Una viva discusion de diez minutos no da resultado alguno; nadie puede indicar un plan de marcha, ni sabe cómo huir del abrazo de ese oscuro desierto, que no solo parece nublar el sol y el cielo, sino la faz de los que se hallan entre sus límites.

A lo lejos se ve una bandada de negros buitres; van acercándose: unos se posan en tierra y otros se ciernen sobre las cabezas de los extraviados viajeros. ¿Tendrá alguna significacion la maniobra de aquellas aves?

Pasan algunos minutos y el abatimiento aumenta; pero la vista de un jinete que avanza hácia el convoy, reanima á los viajeros. En todos se retrata la alegría cual si en la aproximacion del jinete viesan la llegada de un salvador.

—Viene hácia aquí, ¿no es verdad? dice el plantador.

—Sí, padre, contesta Enrique, levantando el sombrero y agitándolo para llamar la atencion del jinete.

La señal es inútil: el extranjero ha visto ya el convoy detenido, y poniendo su caballo al galope, llega muy pronto al alcance de la voz; pero no se para hasta que se halla en el sitio en donde está el plantador con sus compañeros.

—¡Un mejicano! murmura Enrique.

—Tanto mejor, replica Poindexter, así es mas probable que conozca el camino.

—Nada tiene de mejicano, murmura Colhoun, como no sea el traje. Pronto lo veremos.

Y adelantándose, le saluda y le pregunta:

—¿Sois mejicano?

—No, replica el desconocido, protestando al parecer con una sonrisa; todo menos eso. Puedo hablaros en español si lo preferís; pero supongo que me entenderéis mejor en inglés, que segun creo será vuestra lengua.

Suponiendo Colhoun que no se ha expresado bien en castellano, se abstiene de replicar.

—Somos americanos, caballero, contesta Poindexter, como picado en su amor propio nacional.

Y despues, como si temiese ofender la suceptibilidad del hombre á quien iba á pedir un favor, añade:

—Sí, caballero, todos somos americanos de los *Estados del Sur*.

—Bien lo veo por vuestro convoy, contesta el desconocido fijando una mirada en los negros, y con cierta expresion despreciativa casi imperceptible. Tambien comprendo que sois novicios en viajar por las praderas. ¿No os habeis extraviado?

—Efectivamente, caballero, y poca esperanza tenemos de hallar el camino, si no nos haceis el favor de dirigirnos.

—No es mucho favor. Por casualidad he caido so-

bre vuestro rostro, y conociendo que os desviabais del buen camino, he llegado hasta aquí para avisaros.

—Es mucha bondad, caballero, os lo agradecemos infinito. Yo me llamo Woodley Poindexter, de Luisiana; he comprado una propiedad cerca del Fuerte Inge y esperaba llegar antes de anocheecer. ¿Lo creis posible?

—Nada lo impide si seguís mis instrucciones.

Al pronunciar estas palabras, el extranjero se separa algunos pasos para examinar el país y enterarse de la direccion que deben seguir los viajeros.

Inmóviles en la cima de un montecillo, el jinete y el caballo presentan dos figuras dignas del pincel de un artista.

El caballo es un magnífico boyo oscuro y brioso como el que pudiera montar un jeque árabe. El jinete es un jóven de unos veinte y cinco años, de airoso continente y nobles facciones; viste el traje mejicano.

Desde el coche le dirigen miradas que revelan mas que un momentáneo interés. Por la vez primera, Luisa Poindexter veia el tipo del hombre heroico creado en su imaginacion, y no se hubiera enorguecido poco el extranjero, si hubiese podido sospechar el interés que excitaba en el corazon de la jóven.

Eso no era posible entonces: habia mirado el vehiculo como se mira la incrustacion de una ostra sin sospechar que tal vez en el interior hay una preciosa perla.

—A fé mia, exclama el extranjero dirigiéndose á Poindexter, no descubro señales para guiarnos; pero reconozco el camino.—Debeis cruzar el Leona cinco millas mas abajo del fuerte; y como yo debo pasar tambien por el vado, podeis seguir las huellas de mi caballo, ¡Guardeos Dios, caballeros!

Y así diciendo se aleja al galope.

El plantador y los suyos juzgan inesperada y hasta descortés aquella despedida; pero no tienen tiempo para hacer sus observaciones, porque el desconocido vuelve hácia ellos. Al llegar á su presencia todos escuchan atentamente para saber la causa que le ha inducido á volver.

—Las huellas de mi caballo podrán servirnos de poco, dice el extranjero, despues del fuego han pasado por aquí los musteños dejando miles de señales. Las de mi alazan indican la herradura; pero vosotros no estais acostumbrados á observar los rastros, y tal vez no las distinguiriais, porque en estas cenizas secas, todas las pisadas de caballo se parecen.

—¿Qué haremos pues? pregunta angustiado Poindexter.

—Siento no poder detenerme para conducirlos; pero tengo que llevar un pliego al fuerte. Sin embargo, os haré algunas advertencias. Si perdeis mi rastro, manteneos siempre á la derecha del sol de modo que vuestras sombras caigan á la izquierda formando un ángulo de quince grados con vuestra línea de marcha. Avanzad directamente unas quince millas, y vereis la copa de un alto ciprés que se halla en la orilla del rio y muy cerca del vado.

El jinete se disponia á marchar; pero de pronto alguna cosa le detuvo; era la mirada de dos brillantes ojos que por vez primera veia á través de las cortinillas del coche.

Aunque la persona estaba en la sombra, habia bastante luz para ver que el rostro á que pertenecian aquellos ojos era encantador, y que le miraban fijamente con interés, casi con ternura.

El extranjero correspondió con una mirada de admiracion que torpemente trató de disimular, y para

que no se interpretase como rudeza, volvióse de pronto hácia el plantador que le daba las gracias por la cortesía, y le dijo:

—No merezco las gracias porque os dejo con una probabilidad de extraviaros; pero tengo el tiempo tasado.

Y consultó su reloj, como si esperase que aun podría viajar en su compañía.

—Sois muy amable, caballero, y espero que con vuestras instrucciones el sol nos indicará nuestro camino, y así...

—Ahora que miro el cielo, veo que no podreis guiarnos por el sol. Las nubes se agrupan por el norte, y es muy posible que dentro de una hora se oscurezca el astro del día, lo cual es seguro antes que lleguéis á ver el ciprés. No adelantáramos nada.

El desconocido reflexiona un momento, y despues de una pausa, añade:

—Esperad, me ocurre otro medio mejor; *seguid el rastro de mi lazo.*

Mientras habla ha desatado la cuerda del pomo de la silla, arroja al suelo parte de ella, y saludando graciosamente, mas bien á la persona del coche, que al plantador y los suyos, se aleja por la pradera.

El lazo desarrollado en toda su longitud deja un rastro en la cenicienta superficie como el de una serpiente.

—Ingenioso jóven, exclama el plantador, debia haberle preguntado su nombre.

—Yo diria un jóven presumido, murmura Colhoun que no habia dejado de advertir las miradas que se habian cruzado. Poco importa su nombre, ni creo que os hubiese dado á conocer el verdadero. Tejas está plagado de bribones que cambian de nombre cuando llegan aquí para mejorar su situacion, ó por otras razones que me callo.

—Vamos, Casio, contesta Enrique, eres injusto con el desconocido; no solo parece bien educado, sino que su aire es el de un caballero digno de llevar el nombre mas brillante.

—¡Un caballero! No es probable si hemos de juzgar por su traje. No he visto ningun hombre vestido á la mejicana que no sea un cualquiera, y supongo que ese jóven debe comprenderse en el número.

Durante este breve diálogo, la viajera del coche se ha inclinado fuera de la ventanilla, para mirar con marcado interés al jinete que se aleja rápidamente.

Sin duda este detalle ha exitado el despecho de Casio; se acerca al carruaje y dice á la jóven en voz que los demás no puedan oírle.

—Parece que estais impaciente por salir; tal vez os agradaria correr al lado de ese intruso; si es así, aun no es tarde. ¿Quereis que os preste mi caballo?

La jóven evidentemente disgustada de las palabras y el tono con que han sido pronunciadas, se reclina en el fondo del carruaje; pero en vez de manifestar su enojo, suelta por única respuesta, una sonora carcajada que resiente mas al que se lo ha causado.

—¡Muy bien! yo pensé que habia algo á juzgar por vuestra manera de conducirnos en su presencia. Cualquiera diria que deseabais tener una conferencia con ese orgulloso portador de pliegos. Sin duda os habreis enamorado del traje, pero las plumas bonitas no hacen mejor el pájaro, y supongo que las suyas serán prestadas; tal vez las arranqué yo algun día con un poco de la piel que cubren.

—Vergonzoso es lo que decís, Casio, vuestras palabras escandalizan.

—El escándalo seria permitir que ocuparais vuestros pensamientos en ese tunante. Seguramente será el cartero del fuerte.

—¡Un cartero! ¿Lo creéis así? Mucho me agradaria que ese cartero me trajese epístolas amorosas.

—Id á decírselo vos misma; mi caballo está á vuestra disposicion.

—¡Ja, ja, ja! ¡Qué necio me vais pareciendo! Aunque sea en broma, suponed que tuviera el capricho de alcanzarle. Con vuestro perezoso jaco no lo conseguiria, de fijo; porque antes que tuvierais tiempo para cambiarle la silla, se habria perdido de vista. ¡Oh! no seré yo quien le alcance por mucho que me agradara... y tal vez *me agrade.*

—Cuidado no os oiga hablar así vuestro padre.

—Cuidado no os oiga á vos, replica la dama usando por primera vez un tono grave. Aunque *sois* mi primo y papá pueda creeros el prototipo de la perfeccion, yo no opino como él, ni jamás os lo dí á entender. ¿No es así?

Un fruncimiento de cejas fué la única respuesta á esta provocadora pregunta.

—Sois mi primo, continúa la jóven con un tono que contrasta con su jovialidad anterior; pero nada mas, capitan Casio Colhoun, y no teneis derecho para erigiros en consejero mio. Solo hay uno á quien debo escuchar y está autorizado para reprenderme; os ruego, pues, caballero, que no volvais á dirigirme palabras como las que acabais de pronunciar. Seguiré siendo dueña de mis pensamientos y de mis actos, hasta que encuentre quien pueda fiscalizarlos; y ese no sois vos.

Y dirigiéndole una mirada en que se revelaban la cólera y el desprecio, volvió á reclinarsse perezosamente en los cojines del carruaje, corriendo las cortinillas para indicar al ex-oficial que la conversacion habia terminado.

Estremecido Casio ante aquel arranque de indignada inocencia, procura consolarse con los gritos de los conductores del convoy que empieza á moverse sobre una llanura mas negra aun que sus pensamientos.

(*Se continuará.*)

El ilustrado Secretario general de la Sociedad Barcelonesa protectora de los animales y las plantas, D. Luis Cabello é Ibañez, nos ha honrado con el siguiente escrito que tenemos el gusto de insertar contestando á nuestro suelto referente á la mencionada corporacion.

Sr. Director de EL ZOOKERYX.

Un suelto inserto en el número 73 de su ilustrada revista correspondiente al 23 del corriente, me produjo dos encontrados efectos: placer por un lado, sentimiento por otro; placer, porque ví que lejos de ser el ZOOKERYX extraño á la idea proteccionista que hoy se agita en Barcelona á favor de los animales y las plantas por medio de una Sociedad que aunque naciente es ya considerada por sus hermanas del antiguo y nuevo continente como digna y, en breve, poderosa aliada, se halla dispuesto á prestar todo el valioso apoyo que no solo puede prestarle por medio de sus autorizadas columnas, si que tambien por el de las respetables firmas que de continuo las honran con sus escritos contribuyendo con esos poderosos medios á fomentar tan noble idea y á que cuanto antes pueda tan benéfico centro esparcir fructifera semilla que arraigándose en nuestra decaida sociedad pueda sacarla del estupor en que la tienen el apego á añejas tradiciones y el amor á las modernas preocupaciones.

Sentimiento me causó por otra parte el referido suelto, al considerar la imposibilidad de completar el pensamiento con la instalacion de una sociedad de aclimatacion, y no porque considere que á España le faltan títulos para ello, pues sino bastaran sus excelentes condiciones climatológicas, el carácter solo de sus habitantes y la idea constante de progreso que en todos anida bastarian por si solos para realizar empresas mayores, sino porque en Es-

pañía, tanto la proteccion oficial como la colectiva tan necesaria á ese género de empresas, son solo un mito, son solo una formalidad engorrosa en la mayoría de los casos para la iniciativa particular que por si sola no puede con frecuencia acometer tamañas empresas.

En cuanto á otro de los extremos á que el mencionado suelto se refiere, esto es, á la carencia de datos en que se halla el ZOOKERYX respecto á la *Sociedad Barcelonesa protectora de los animales y las plantas*, en mi doble carácter de fundador de la misma y de secretario general, cargo que en la misma desempeño, me ofrezco gustoso á facilitárselos á V., proporcionándole luego me sea posible los documentos legales que la misma posee y que autorizan su constitucion, bases de la misma y todo cuanto pueda constituir objeto de ilustracion sobre tan importante asunto.

Interin me es posible dar á V. esta prueba de mi deferencia á su ilustrada publicacion y de la distinguida consideracion que su fina amistad me merece, da á V. gracias por la insercion de las anteriores líneas su S. S. y A.

Q. S. M. B.

Luis Cabello é Ibañez.

Barcelona 25 Julio 1878.

VARIEDADES.

Hemos recibido el programa de las carreras de caballos de Cádiz para el presente verano, que tendrán lugar los dias 11 y 15 de Agosto á las tres en punto de la tarde.

PRIMER DIA.

Carrera 1.^a *Criterium*.—Premio de la Sociedad, 2,000 rs., para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

Carrera 2.^a *Cosmos*.—Premio de la Sociedad, 3,000 reales, para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Carrera 3.^a *Omnium*.—Premio de la Sociedad, 3,000 rs., para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos, esceptuando los que hayan ganado este premio en Cádiz.

Carrera 4.^a *Handicap*.—Premio del Excmo. Ayuntamiento, 4,000 rs., para el primero. Id. de la Sociedad, 1,000 rs., para el segundo. Para potros enteros y potrancas de 3 y 4 años, de cualquier raza nacidos en la Península.

Carrera 5.^a *Handicap*.—Premio de S. M. el Rey, 6,000 rs., para caballos y yeguas de cualquier edad y raza.

SEGUNDO DIA.

Carrera 1.^a *Gran Handicap*.—Premio de la Sociedad, 8,000 rs., para toda clase de caballos nacidos en la Península.

Carrera 2.^a *Nacional*.—Premio del Ministerio de Fomento, 3,000 rs., para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

Carrera 3.^a *Península*.—Premio de la Sociedad, 3,000 rs., para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

Carrera 4.^a *Handicap*.—Premio de señoras, un objeto de arte, para toda clase de caballos nacidos en la Península que hayan corrido en las presentes.

Carrera 5.^a *Compensacion, Handicap*.—Premio de la Excmo. Diputacion provincial, 2,000 rs., para caballos y yeguas en la Península que hayan corrido en estas carreras sin obtener premio alguno.

Por la calle de Alcalá iba un estudiante montado en un caballo tan flaco, que llamaba la atencion de todos; y como tuviese sed, pidió un jarro de agua y se puso á beber sin bajarse.

Entonces le dijo uno:

—¡Eh! cuidado con el agua, que suele hacer daño encima de las sardinas.

Las carreras de caballos de la Tour-du-Pin (Isère) se verificarán el dia 19 de Setiembre. El programa publicado detalla los premios que se concederán respectivamente para las carreras, al trote y al galope.

ANUNCIOS.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente y en pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

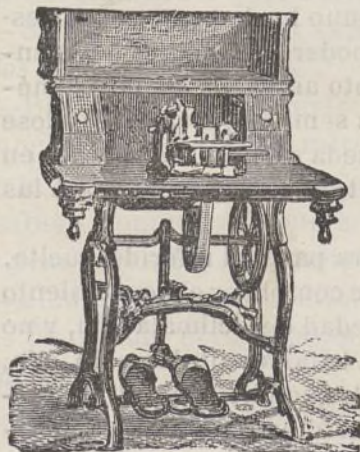
PÍLDORAS TÓNICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL.

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA, 18, MADRID.



EL FABRICANTE DE MÁQUINAS DE COSER MIGUEL ESCUDER

DE LA BARCELONETA

para mayor comodidad del público y de sus numerosos parroquianos, ha establecido una Sucursal en la

Calle del Hospital, n.º 6, cerca la Rambla,

en donde á mas de la venta de máquinas y demás artículos inherentes á las mismas, se harán todo género de recomposiciones y se reciben encargos para la fábrica.

Imp. de los Sucesores de N. Ramirez y C.^a, pasaje de Escudillers, núm. 4.